

Determinantes del envío de remesas: Un análisis a partir de los hogares dirigidos por mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos¹

Determinants of remittances: An analysis based on households run by Mexican women immigrants in the United States¹

Recibido: 27 de abril de 2015; aceptado: 30 de junio de 2015

Telésforo Ramírez García¹, Jade Mauricio Carmona²

Cátedras Conacyt en el CRIM-UNAM, Fundación BBAV Bancomer/BBVA Research

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo presentar un análisis de los determinantes sociodemográficos del envío de remesas entre las mujeres mexicanas jefas de hogar en Estados Unidos. Particularmente, se hace uso de la estadística descriptiva e inferencial y se emplea información del módulo especial sobre migración internacional y remesas de la Current Population Survey (CPS) de 2008; se da cuenta de las cantidades de dinero, frecuencia de envío de remesas y factores determinantes del envío de remesas entre las mujeres mexicanas jefas de hogar, desde una perspectiva comparativa con otras inmigrantes en Estados Unidos. Los resultados del estudio indican que las mujeres mexicanas que tienen 40 años o más de edad, estudios de preparatoria, menos tiempo de residencia en Estados Unidos (menos de 10 años) y que viven en hogares con altos ingresos son más propensas a enviar dinero a sus lugares de origen en México.

Palabras clave: Remesas; mujeres; jefas de hogar, mexicanas, Estados Unidos

Abstract

This article aims to present an analysis of the socio-demographic determinants of remittances among Mexican women who are the head of households in the United States. Particularly, descriptive and inferential statistics and information of the special module on international migration and remittances from the Current Population Survey (CPS), 2008 is employed; It is estimated that the amount of money, remittance frequency and determining factors, of remittance transfers among Mexican women head of households, from a comparative perspective with other immigrants in the United States. Results indicate that Mexican women who are 40 years or over, with high school education, less residence time (under 10 years) having lived in households with higher incomes in the United States are more likely to send money their hometowns in Mexico.

Keywords: remittances; women; heads of household, Mexico, United States

INTRODUCCIÓN

Las remesas monetarias, es decir, los envíos de dinero que los migrantes realizan desde el extranjero a sus familiares que se quedan en el país de origen, constituyen una importante fuente de ingresos para las economías nacionales, regionales y locales. En 2012, de acuerdo con datos del Banco Mundial, México recibió poco más de 22

millones de dólares por concepto de remesas, lo que lo situó como la cuarta nación receptora de remesas a nivel mundial, sólo superado por la India, China y Filipinas. En ese año, la Encuesta Nacional de Ingresos Gastos de los Hogares reportó que poco más de 1.4 millones de hogares mexicanos recibieron remesas provenientes del

¹ Este trabajo fue realizado como parte de las actividades y proyectos de la Fundación BBAV Bancomer y BBVA Research México.

² Investigador de Cátedras Conacyt en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es doctor en Estudios de Población y maestro en Demografía. Es miembro del sistema nacional de investigadores (Conacyt) nivel I. Sus temas de investigación giran en torno de la migración internacional, la familia y el envejecimiento demográfico. Correo electrónico: telex33@gmail.com

³ Egresada de la carrera en economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En los últimos dos años se desempeñó como becaria en el área de estudios económicos de BBVA Research México y la Fundación Bancomer, donde colaboró en la elaboración del Anuario de Migración y Remesas México 2013 y 2014, así como en otras actividades de la revista Situación Migración México. Correo electrónico: jadecita.15.03@gmail.com

exterior. Ello, a pesar del descenso que ha experimentado el flujo migratorio tras la crisis económica mundial de 2008.

De ahí la importancia de reconocer la contribución que los migrantes realizan a sus economías nacionales a través del envío de remesas. Esta situación es importante, ya que en los últimos años se ha observado una mayor participación de las mujeres en las corrientes migratorias que se dirigen a Estados Unidos y hacia otros países del mundo (principalmente a Canadá y España) (BBVA Research y Conapo, 2014). En 2012, según datos de la Current Population Survey (CPS), de los casi 12 millones de mexicanos que residían en Estados Unidos, 5.5 millones eran mujeres, que, en términos relativos, representan 46% de la población total. Sin embargo, todavía es poco lo que se conoce acerca de los envíos de remesas que realizan las migrantes mexicanas y, sobre todo, de su contribución a la economía familiar a través de dichos recursos monetarios. De acuerdo con un estudio realizado por el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (Cemla), durante 2012 América Latina y el Caribe recibió aproximadamente 60 millones de dólares por concepto de remesas, de los cuales 45 millones provinieron de Estados Unidos, alrededor de 75% del total. Se estima que de dicha cifra, cerca de 14.6 millones de dólares (32%) fueron enviadas por mujeres inmigrantes originarias de la región. En el caso de México, se calcula que de los 22 millones de dólares recibidos en ese año, poco más de 6.1 millones fueron enviados por mujeres. Según dicho estudio, las mexicanas fueron las que más remesas enviaron, seguidas por las guatemaltecas, salvadoreñas, dominicanas y hondureñas.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿quiénes son las mujeres mexicanas jefas de hogar que envían remesas a sus familiares que permanecen en sus lugares de origen en México? Más específicamente, en el caso de aquellas migrantes que han formado su propia familia o se han reunificado con ella, y, por ende, que se han establecido temporal o permanentemente en Estados Unidos: ¿qué factores personales, familiares y contextuales influyen en la probabilidad de remitir o no dinero a sus familiares en México? ¿Qué diferencias o similitudes presentan con otras jefas de hogar inmigrantes en Estados Unidos? Para tratar de dar una respuesta a dichas interrogantes, este trabajo investigación tiene como objetivo realizar un análisis sobre las características y determinantes del

envío de remesas entre los hogares dirigidos por una mujer mexicana, desde una perspectiva comparativa con otras mujeres jefas de hogar inmigrantes en Estados Unidos. Para ello nos apoyamos de datos del suplemento de migración de la Current Population Survey (CPS) de 2008, el cual contiene información sobre migración y remesas en los hogares con al menos un migrante de 18 años o más de edad residentes en Estados Unidos; y para su análisis recurrimos a la estadística descriptiva y a la técnica de la regresión logística binomial.

El documento está organizado en cuatro apartados y las conclusiones. Para situar el estudio en su debido contexto, se consideró necesario comenzar primero con un marco teórico-conceptual sobre el trinomio remesas-género-hogares, a fin de contribuir a visualizar el papel de las mujeres como generadoras de ingreso, como principales proveedoras de ingresos de sus hogares, y su contribución a la economía familiar y de sus lugares de origen a través del envío de remesas. En un segundo momento, se hace referencia a las bases de datos y técnicas estadísticas utilizadas en el estudio, seguido de un análisis descriptivo sobre la condición, la frecuencia y la cantidad de las remesas enviadas por las mujeres mexicanas jefas de hogar en Estados Unidos. Todo ello, desde una perspectiva comparativa con los jefes hombres, y los hogares dirigidos por otras inmigrantes provenientes de otras naciones y regiones del mundo. Posteriormente, se describe el perfil sociodemográfico de las jefas de los hogares que envían remesas monetarias fuera de Estados Unidos. Finalmente, se destacan los principales resultados del análisis estadístico sobre los determinantes del envío de remesas en estos hogares.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE GÉNERO, REMESAS Y HOGARES TRANSNACIONALES

En algunas investigaciones y diagnósticos realizados sobre migración y remesas se ha documentado que a pesar de que las mujeres han incrementado considerablemente su participación en los flujos migratorios internacionales, todavía es poco lo que se conoce sobre los montos, frecuencias y destino final de las remesas que ellas envían a sus familiares que permanecen en sus países de origen (Ramírez, 2009; Robert y López, 2008; Ramírez, García y Moráis, 2005) y, más aún, sobre las diferencias

que existen con respeto a los patrones de envío de los hombres. Ello obedece sin duda a la ausencia de un análisis de género en la mayoría de los estudios realizados a la fecha, aún y cuando se sabe que el género es un vector que atraviesa todas las etapas del proceso migratorio, y, por tanto, ninguno de los procesos que acontecen en el lugar de origen, durante la salida, el desplazamiento y la estancia de los migrantes en las sociedades de destino, así como en el retorno a sus hogares, pueden ser examinados sin considerar la perspectiva de género.

Lo anterior debido a que las desigualdades de género diferencian las experiencias migratorias de los hombres y mujeres (Ramírez, *et al.*, 2005). En este sentido, es claro que la inequidad de género juega un papel importante en el envío de remesas entre ambos sexos: ¿quién envía?, ¿cuánto envía?, ¿quién recibe?, y, ¿quién administra las remesas? Al respecto, se ha señalado que la decisión de migrar y de remitir remesas entre los hombres migrantes está fuertemente asociada con su rol de proveedor económico del hogar; es decir, como parte de las obligaciones y deberes de los hombres de aportar los recursos necesarios para el sustento del grupo familiar (Rosas, 2004). De ahí que las remesas monetarias sean consideradas como parte del salario que el migrante envía desde el lugar de destino a sus comunidades de origen (Canales, 2004). En cambio, la menor visibilidad y reconocimiento de las mujeres migrantes como proveedoras económicas de sus hogares y como remitentes de remesas, tiene su correlato con la visión que se tiene de ellas como responsables del trabajo reproductivo; es decir, con todo lo relacionado con el cuidado, alimentación y mantenimiento de los miembros de la familia (Ramírez y Román, 2007).

No obstante, la mayor participación que han tenido las mujeres en los flujos migratorios internacionales en los últimos años ha contribuido a reivindicar su rol como trabajadoras y remitentes de remesas (García *et al.*, 2005). Es sabido que, con la migración, las mujeres han ampliado sus oportunidades laborales, adquirido una mayor autonomía respecto a sus esposos, una mayor independencia económica, y han experimentado cambios en roles y actividades que desempeñan al interior del hogar (Weyland, 2006; Ramírez, García y Moráis, 2005), entre ellos, la adjudicación de la jefatura de facto o *jure* del hogar, con todas las responsabilidades que ello implica. En las comunidades de origen, por ejemplo, se ha destacado como tras la migración del esposo las mujeres

se convierten en jefas y se hacen cargo del cuidado, manutención y educación de los hijos, mientras el cónyuge está ausente; y cuando la remesa no llega, no alcanza o se retrasa, también se convierten en generadora de ingresos para el sustento familiar (Mummert, 1988; Arias y Mummert, 1987; Rosas, 2004; García *et al.*, 2005).

La conformación de tipo de hogares se ha observado en muchos países expulsores de población migrante, como es el caso de México. Sin embargo, en la actualidad, ya no son únicamente los jefes hombres quienes emigran, sino también las mujeres, quienes en muchos casos son las dirigentes y principales proveedoras económicas de esos hogares. Esto también indica que ya no sólo son ellas las que se quedan a cargo del hogar y la familia, sino también ellos, tal como sucede en algunos países sudamericanos y caribeños como Ecuador, República Dominicana, Colombia y Bolivia, o en el caso de Sri Lanka, en Asia, por mencionar algunos ejemplos (García *et al.*, 2005). Incluso, existen casos en los que ambos progenitores (padre o madre) o esposos han emigrado juntos dejando a los hijos a cargo de otros familiares. De tal forma que hoy en día es posible encontrar una diversidad de hogares dirigidos por hombres y por mujeres, en el que uno de ellos o ambos (junto a uno o más hijos) residen en el país de origen o en el de llegada (García *et al.*, 2005).

Este tipo de unidades familiares han sido denominadas en estudios previos sobre el tema como “hogares transnacionales” (Rivas y González, 2011; Oso, 2008; Bryceson y Vuorela, 2002). Estas unidades domésticas llevan a cabo el mismo tipo de funcionamiento que cualquier otro tipo de hogar; la diferencia es que sus integrantes están separados geográficamente durante prolongados períodos, y, dentro de las estrategias que ponen en marcha para su funcionamiento, está la migración y una serie de prácticas transnacionales, entre las que destaca el envío de remesas a fin de maximizar los recursos necesarios para asegurar sus estrategias productivas y reproductivas, pero también para mantener los lazos entre los miembros del lugar de origen y destino (Oso, 2008). A dicho proceso se le ha denominado “vivir transnacional”, donde el envío de remesas constituye la actividad más visible de los lazos que los migrantes mantienen con sus familias de origen (Smith, 2001).

Desde esta perspectiva teórica, el “hogar” dejó de ser considerado como “el conjunto de individuos que viven

en una misma vivienda y que comparten el mismo gasto para la alimentación”, para ser analizado desde una dimensión transnacional (Oso, 2008). Así, se han estudiado las relaciones que mantienen, y mantenían antes de ser estudiados, los migrantes respecto a su lugar de destino, y cómo se integran en la nueva sociedad. De tal forma, a través del análisis transnacional, ha sido posible identificar una serie de transformaciones que sufren los hogares en cuanto a la redefinición de roles y relaciones de género, hecho que a su vez ha permitido conocer las viejas y nuevas responsabilidades y obligaciones que mantienen o asumen hombres y mujeres, así como las formas de organización familiar que se establecen, se desarrollan o mantienen durante y después de la migración internacional (Rosas, 2004; Ramírez, 2009).

Este tipo de análisis ha contribuido a delimitar el papel de las mujeres migrantes como jefas de hogar, y ha destacado su contribución a la economía familiar y al desarrollo de países de origen a través del envío de remesas monetarias, colectivas y en especie.⁴ Las remesas representan un lazo de unión entre las familias que permiten mantener en forma transnacional el contacto a sus integrantes que residen en ambos países (Smith, 2001). No obstante, se debe tener cuidado con las visiones y relaciones que se establecen respecto al envío de remesas, ya que no todos los migrantes envían remesas en la misma cantidad y frecuencia; dicho proceso está determinado por una diversidad de factores personales, familiares, relaciones de género, contexto social, político y económico del país emisor y receptor.

DETERMINANTES DEL ENVÍO DE REMESAS

En efecto, existe una extensa cantidad de estudios que proporcionan evidencia teórica y empírica sobre los determinantes del envío de remesas. Dichos predictores pueden clasificarse en tres grupos: factores a nivel micro (rasgos personales), *meso* (características de los hogares y las familias) y macroeconómico (indicadores regionales y nacionales).

Sobre los determinantes a nivel micro, se ha destacado

que variables como la edad, la escolaridad, el estado civil, el manejo del idioma, el estatus migratorio y el tiempo de estancia en el país receptor, la situación laboral y los motivos de la migración, inciden en la decisión de migrantes de remitir dinero a sus lugares de origen (Merkle and Zimmermann, 1992; Funkhouser, 1995; DeSipio, 2000; Sinning, 2007; Ramírez, 2009; Ramírez, 2010; Lozano y Jardón, 2012). Se ha documentado, por ejemplo, que las mujeres son menos propensas a enviar remesas que los hombres. En un estudio realizado por Martínez (2008), con datos de National Survey of Latinos (NLS) de 2004, sobre el perfil de los migrantes emisores de remesas, se demostró que entre los hombres el índice de remisión fue de 125 remitentes por cada 100 que no lo eran, mientras que entre las mujeres dicha relación fue de 63 por cada 100 que no enviaban. En este mismo tenor, Sinning (2007) en una investigación llevada a cabo con inmigrantes en Alemania, encontró que las mujeres tenían, en promedio, menos probabilidades de ahorrar o enviar remesas al extranjero que los hombres.

Respecto a la edad de los migrantes, los resultados reportados en los estudios muestran que su efecto sobre la probabilidad de enviar remesas es diverso y opera en diferentes sentidos, es decir, inhibiendo o fomentando el envío de remesas. Ramírez (2010), en su investigación sobre los jefes de hogar inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Chicago, en Estados Unidos, encontró que, si bien dicha variable tenía un efecto en la propensión de remitir dinero a México, al confrontarlo con otras variables, su impacto no era tan significativo, por lo que independientemente de su edad, los jefes migrantes optaban por enviar o no remesas. Asimismo, Ramírez (2009), en un estudio realizado anteriormente sobre los patrones de envío de remesas de las inmigrantes mexicanas residentes en Estados Unidos, encontró que las mujeres más jóvenes presentaban una mayor probabilidad a remitir remesas que sus congéneres de mayor edad.

Una situación similar se reporta en los estudios del tema sobre el efecto que ejerce el nivel de escolaridad en la decisión de remitir o no remesas entre la población migrante. Sinning (2007) estimó que los inmigrantes con mayores niveles educativos en Alemania ahorraban más, y que entre mayor era el nivel educativo de las personas, menor era la cantidad de remesas que enviaban a sus países de origen. Funkhouser (1995), por el contrario, en

⁴ “Remesas monetarias” se refiere al dinero que los migrantes envían desde el extranjero a sus países de origen. “Remesas colectivas” son las transferencias monetarias y no monetarias que las asociaciones, clubes o grupos de migrantes envían de manera conjunta a sus lugares de origen. “Remesas en especie” se refiere a la ropa, aparatos electrodomésticos y electrónicos, muebles, decoraciones, regalos, juguetes y herramientas, etc., que los migrantes envían o traen consigo a su regreso (Ramírez, 2009)

un estudio con inmigrantes de El Salvador y Nicaragua, en Los Ángeles, California, Estados Unidos, encontró que los nicaragüenses con menos credenciales educativas presentaban mayores probabilidades de remitir dinero a sus países que los más educados.

En cuanto al efecto que ejerce el estado civil sobre el envío de remesas, algunos estudios muestran que los migrantes unidos conyugalmente son más propensos a remitir remesas (Ramírez, 2010; Lozano y Jardón, 2012). Dicho resultado guarda cierta relación con el rol de proveedor del hogar de los hombres y la visión altruista de los hijos migrantes con sus progenitores y otros familiares que se quedaron en el lugar de origen. No obstante, podría darse el caso de que si el cónyuge y la familia del migrante radican en el país de llegada, la propensión de enviar remesas disminuye. Al respecto, Sinning (2007) encuentra que en Alemania los migrantes con cónyuge o hijos en el país de origen ahorran o realizaban más envíos monetarios al exterior que aquellos con familiares en ese país.

El manejo o dominio del idioma del país receptor también se ha estudiado como un predictor del envío de remesas, pues se plantea como hipótesis que el hablar la misma lengua podría tener un efecto positivo sobre el envío de remesas, ya que los migrantes tendrían la posibilidad de ampliar sus medios de transferencias. Lozano (2004), por ejemplo, encontró una relación positiva entre hablar el idioma inglés y el envío de remesas entre la población mexicana en Estados Unidos: los migrantes con poca o nula habilidad para hablar inglés eran quienes en mayor medida enviaban remesas. Asimismo, el tiempo de permanencia y la situación migratoria son otros factores que han sido destacados por los estudiosos del tema como determinantes del envío de remesas.

Sobre el tiempo de residencia, se ha señalado que entre mayor sea la permanencia en el lugar de destino, menor es la propensión a enviar remesas (Lozano, 2004; DeSipio, 2000; Sinning, 2007).

En cuanto al estatus migratorio, Ramírez (2009) documenta que las mexicanas con ciudadanía estadounidense eran menos propensas a mandar dinero que las que no contaban con dicho estatus migratorio.

La situación laboral y nivel de ingresos evidentemente son otras variables que influyen tanto en el acto de remitir como en la cantidad y la frecuencia del envío de remesas. Lozano y Jardón (2012), en una investigación

sobre los inmigrantes calificados latinoamericanos en Estados Unidos, muestran que entre mayor era el número de ocupados por hogar, mayor era la probabilidad de enviar remesas. En cambio, en cuanto al nivel de ingresos de las personas migrantes y sus hogares, los resultados a los que han llegado algunos estudios indican que la relación no es tan lineal como pareciera; es decir, que a mayor nivel de ingreso, mayor la propensión de remitir dinero. En un estudio realizado sobre género, migración y remesas en Alemania, Holst, Schäfer y Schrooten (2008) anotan que los inmigrantes con mayor nivel de ingresos presentaban una mayor probabilidad de remesar, y que dicha relación se presentaba en ambos sexos indistintamente. Sin embargo, no encontraron evidencia estadística que sustentara el hecho de que, a mayor nivel de ingresos en el hogar, mayor sería la propensión a enviar remesas fuera de Alemania.

Respecto a los condicionantes del envío de remesas a nivel *meso* o del hogar, también existe un cúmulo de información que sustenta cómo algunos rasgos de las unidades familiares y sus dirigentes influyen o determinan los envíos de remesas (Lozano y Jardón, 2012; Sinning, 2007; Ramírez, 2009; Ramírez, 2010). Desde la óptica teórica de la nueva economía de las migraciones, se señala que, tanto la decisión de migrar como de remitir remesas, se determina en conjunto entre los diferentes miembros del hogar. Es decir, son decisiones consensuadas por sus integrantes a fin de minimizar posibles riesgos a los ingresos o para superar las limitaciones del capital de las familias (Stark y Bloom, 1985). En este contexto, un determinante de importancia de la cantidad de remesas a enviar sería el tamaño de la familia del inmigrante en el país de destino, pues, cuanto más grande sea el grupo familiar, mayor sería la probabilidad de enviar remesas. Por un lado, debido a que podría tratarse de familias inmigrantes completas, es decir, donde todos sus integrantes viven en el país receptor; y por otro, debido a que la necesidad de recursos para el sustento familiar puede ser mayor, sobre todo en aquellos hogares que se encuentran en una etapa intermedia del ciclo de vida familiar.

En este mismo sentido, la presencia de niños en el hogar podría suponer una mayor presión económica y, por tanto, desincentivar el envío de remesas. Al respecto, los resultados a los que llegan Lozano y Jardón (2012) indican que, contrario a lo que esperaban, la presencia de menores de 18 años en el hogar sí tiene un efecto positivo

en la propensión a remitir remesas al país de origen. Por el contrario, Sinning (2007) muestra que dicha variable no tiene influencia en el ahorro y las transferencias monetarias hacia el exterior. Esta contradicción podría deberse a que se trata de contextos migratorios diferentes.

La propiedad de la vivienda es otro indicador que se ha empleado como un predictor del envío de remesas, y, al respecto, se ha señalado que el poseer casa propia es símbolo de mayor integración a la sociedad de acogida y, posiblemente, menores lazos con la familia de origen.

Los estudios que incorporan en sus análisis factores a nivel macroeconómico, señalan que el tipo de cambio, las tasas de interés, el nivel de desempleo, las recesiones económicas y las devaluaciones son otras variables que influyen en dicho proceso. En los estudios académicos debería considerarse variables de este tipo (Lianos, 1997; Hagen-Zanker y Siegel, 2007).

DATOS Y MÉTODOS

El estudio se basa en datos de la Current Population Survey (CPS), una encuesta conducida de manera conjunta por el Census Bureau de U.S. y el Bureau of Labor Statistics. La CPS se levanta cada mes, usualmente a una muestra de alrededor de 57 mil hogares, seleccionados de manera aleatoria con base en su área residencial, con el fin de representar a toda la nación, a los estados y a otras áreas específicas. La encuesta recolecta información sobre las características demográficas y laborales de la población de 15 años o más, y de los residentes de sus hogares, así como de otros temas específicos, que generalmente son incorporados en un suplemento adicional. Algunos de estos suplementos se integran anualmente, mientras que otros sólo una o algunas veces, dependiendo de las necesidades del patrocinador. La elección de esta fuente de datos se debió a que en agosto de 2008 se levantó un suplemento sobre inmigración con la finalidad de mejorar las estimaciones sobre migración, los patrones migratorios actuales, el tiempo de llegada y otras las características sociodemográficas de la población inmigrante en Estados Unidos.

El suplemento sobre inmigración recopiló información sobre el cambio en el estatus de la ciudadanía estadounidense, año de la primera entrada a Estados Unidos, lugar de residencia en 2007, migraciones de los miembros del hogar hacia otro país, y sobre la recepción y el

envío de remesas monetarias (Lozano y Jardón, 2012). Sobre este último tema, se recopilaron datos sobre la condición, la frecuencia y el monto de remesas enviado o recibido en los hogares. Cabe destacar que la información se recolectó a nivel hogar y no persona, es decir, las respuestas a las preguntas sobre remesas son la suma de las respuestas de los individuos que conforman dichos hogares (Lozano y Jardón, 2012). De los 54 mil hogares que fueron entrevistados, 7 mil 560 tenían por lo menos un inmigrante de 18 años o más de edad, de los cuales 6 mil 348 hogares respondieron a las preguntas sobre las transferencias monetarias, y de ellos, 1 mil 734 hogares señalaron haber enviado remesas hacia el exterior de Estados Unidos: 4.4 millones de hogares expandidos.

De estos últimos, 506 hogares tenían como jefe a una persona de 18 años o más de edad nacida en México (1 millón 374 mil hogares ponderados), de los cuales 303 tenían como jefe a un hombre (829 mil hogares ponderados) y 203 a una mujer (547 mil hogares ponderados), por lo que la muestra es estadísticamente adecuada para realizar un estudio como el que se presenta en esta investigación.

Dado que se trata de un análisis que intenta evaluar la propensión a enviar remesas de los hogares sustentados por una mujer mexicana, al tiempo que se señalan diferencias y similitudes con otras unidades familiares, cabe mencionar que, del resto de los hogares remitentes de remesas fuera de Estados Unidos, 133 tenían como jefa a una mujer nacida en algún país de Centroamérica (346 mil hogares ponderados), 130 de Asia (318 mil hogares ponderados) y 64 de otros países y regiones del mundo (160 mil hogares ponderados).

Para conocer los determinantes del envío de remesas de los hogares dirigidos por una mujer mexicana inmigrante en Estados Unidos se aplicó un modelo de regresión logística binario, el cual no sólo permite determinar el nivel de asociación entre las variables de análisis respecto al evento que se quiere investigar, sino también el peso de cada categoría, controlando mediante las demás variables incluidas en el análisis (Hosmer y Lemeshow, 1989). En los modelos estadísticos que hemos estimado, la variable dependiente corresponde al envío de remesas en el hogar. Se trata de una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el hogar sustentado por una mujer nacida en México envió remesas, y 0 si no lo hizo; y las variables independientes incluidas en

el modelo fueron el sexo, edad, estado civil, escolaridad, condición de tenencia de la ciudadanía estadounidense, tiempo de llegada a Estados Unidos, situación laboral, presencia de menores de 18 años en el hogar, ingreso familiar, tamaño del hogar y propiedad de la vivienda. Este mismo ejercicio se realizó con jefas de hogar de otras nacionalidades, con la finalidad de encontrar diferencias y similitudes en los determinantes de envío de remesas según país o región de procedencia.

En una regresión logística, a la variable dependiente se aplica una transformación del siguiente tipo: $\ln(p/q)$, donde p = probabilidad de que un hogar dirigido por una mujer mexicana envíe remesas fuera de Estados Unidos; y $q = (1 - p)$ = probabilidad de que el hogar dirigido por una mujer mexicana no envíe remesas fuera de Estados Unidos (Hosmer y Lemeshow, 1989). Sobre esta base, la ecuación de regresión logística queda representada de la siguiente forma:

$$\ln(p/q) = \beta_0 + \beta_1 \text{ edad} + \beta_2 \text{ escolaridad} + \beta_3 \text{ estado civil} + \beta_4 \text{ situación laboral} + \beta_5 \text{ ingreso familiar} + \beta_6 \text{ presencia de menores de niños en el hogar} + \beta_7 \text{ tiempo de llegada a Estados Unidos} + \beta_8 \text{ condición de la ciudadanía estadounidense} + \beta_9 \text{ tamaño del hogar} + \beta_{10} \text{ propiedad de la vivienda}$$

CARACTERIZANDO EL ENVÍO DE REMESAS DE LOS HOGARES DIRIGIDOS POR MUJERES MEXICANAS EN ESTADOS UNIDOS: CONDICIÓN, MONTOS Y FRECUENCIAS

Es bien sabido que uno de los principales motivos de la migración mexicana a Estados Unidos es la búsqueda de trabajo, mejores salarios y prestaciones laborales que permitan a los migrantes mejorar sus condiciones de vida y apoyar económicamente a sus familiares que se quedan en el lugar de origen a través del envío de remesas. No obstante, como hemos señalado previamente, tanto el acto de enviar como de recibir remesas está condicionado por una serie de factores personales, familiares y contextuales, los cuales determinan quienes envían y quienes reciben, el monto, la frecuencia y el uso final de dichos ingresos monetarios (Ramírez y Román, 2007; Ramírez, *et al.*, 2005).

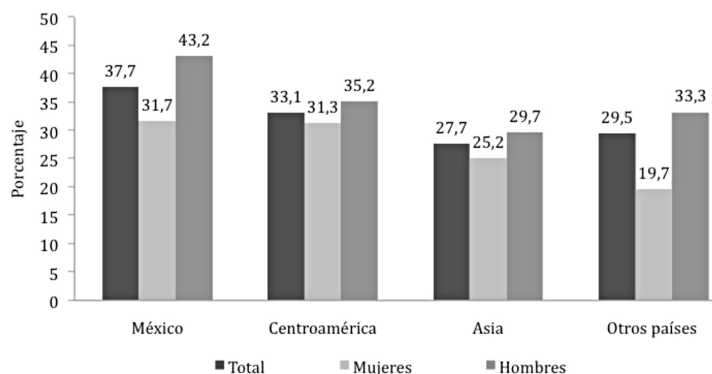
En algunos estudios se ha encontrado que los hombres envían mayores cantidades de dinero que las mujeres

(Ramírez, 2009), pero ellas lo hacen con mayor frecuencia y remiten una proporción más alta de su salario que los hombres (Gammage *et al.*, 2005). Además de que suelen enviar con mayor frecuencia remesas en especie, es decir, artículos de uso cotidiano tales como: ropa, zapatos, aparatos electrónicos y juguetes. Ello indica que, tanto para los hombres como para las mujeres migrantes, el envío de remesas representa un compromiso con las necesidades familiares de sus hogares (Ramírez y Román, 2007).

Sin embargo, es importante mencionar que el patrón de envío de remesas no sólo es distinto entre hombres y mujeres, sino que adquiere matices según lugar de origen y perfil sociodemográfico del migrante, de tal forma que a la fecha no existe una conclusión generalizada sobre el tema. En este caso, los datos del módulo de inmigración de la CPS (U. S. Census Bureau, 2008) indican que de los poco más de 16 millones hogares con al menos un inmigrante de 18 años o más en Estados Unidos que fueron encuestados, 4.4 señalaron haber enviado remesas entre agosto de 2007 y agosto de 2008 (alrededor de 27% ciento del total). No obstante, existen diferencias importantes según sexo y nacionalidad del dirigente del hogar. Entre los hogares encabezados por un mexicano, 38% envió remesas durante el último año, porcentaje superior reportado por los hogares dirigidos por una persona nacida en algún país de Centroamérica (33%), Asia (28%) y otras regiones del mundo (29%), que incluye a personas nacidas en Canadá, Europa, América del Sur y el Caribe, África y Oceanía.

Según dicha fuente, los hogares mexicanos sustentados por un hombre envían remesas en mayor proporción que aquellos cuyo jefe es una mujer: 43.2 contra 31.7%, respectivamente. Esta misma tendencia se observa en el caso de los hogares encabezados por inmigrantes centroamericanos, asiáticos y de otras nacionalidades, aunque en estos casos, las diferencias por sexo del jefe del hogar son mucho menores que las observadas entre los mexicanos (véase gráfica 1).

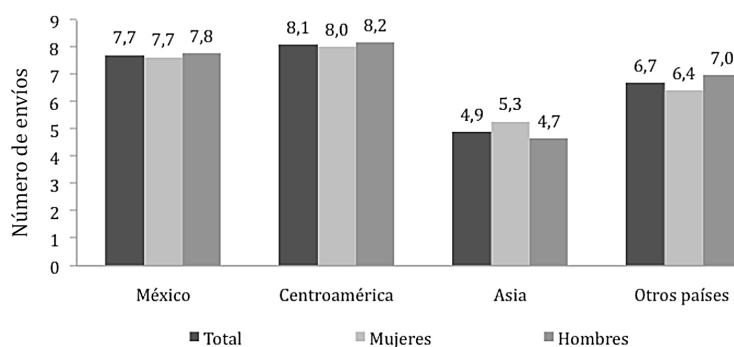
Gráfica 1. Hogares que enviaron remesas fuera de Estados Unidos, por sexo y país o región de nacimiento del jefe del hogar, 2008



Fuente: elaboración de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (cps) Migration Supplement, Sample Data.

Asimismo, los datos del módulo de inmigración de la CPS muestran diferencias importantes en cuanto al monto y frecuencia de envíos de remesas según sexo del jefe del hogar. Las unidades familiares dirigidas por un mexicano enviaron remesas 7.7 veces en promedio durante los últimos 12 meses. De ellos, los hogares con jefatura femenina lo hicieron 7.7 veces en promedio, y aquellos con jefatura masculina 7.8 veces, lo que indica que los hombres mexicanos envían remesas con mayor frecuencia que las mujeres. Sin embargo, las diferencias no son tan significativas entre ambos sexos, al igual que en el caso de los jefes de hogar de origen centroamericano que enviaron remesas fuera de Estados Unidos (8% y 8.2%, respectivamente). En cambio, entre los jefes de hogar procedentes de algún país asiático, las diferencias por sexo son más marcadas y, por el contrario, son los hogares sustentados por una mujer los que enviaron remesas con mayor frecuencia que aquellos con un jefe varón (5.3% y 4.7%). Este resultado, sin duda, guarda relación con la mayor participación de las mujeres asiáticas en los flujos migratorios que se dirigen a Estados Unidos. En el caso de los hogares remisores cuyos dirigentes son originarios de otros países o regiones del mundo se observó que los que tienen un jefe hombre fueron también los que enviaron más veces remesas (7% contra 6.4%) (véase gráfica 2).

Gráfica 2. Hogares que enviaron remesas fuera de Estados Unidos por sexo y país o región de nacimiento del jefe del hogar, según frecuencia de envío, 2008



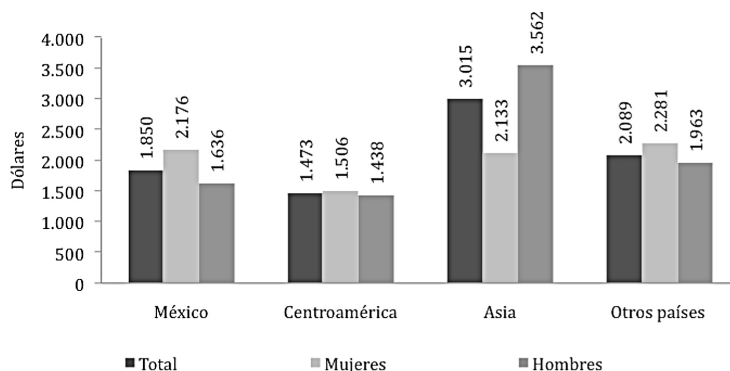
Fuente: elaboración de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (cps) Migration Supplement, Sample Data.

En cuanto a los montos de remesas, los datos indican que los hogares remitentes de remesas dirigidos por una persona nacida en México, enviaron en promedio 1 mil 850 dólares al año. De ellos, los encabezados por un hombre remitieron en promedio 1 mil 636 dólares, cifra menor a los 2 mil 176 dólares que enviaron los hogares con jefatura femenina, lo que indica que las mujeres mexicanas envían mayores cantidades de remesas que sus congéneres hombres (véase gráfica 3). Una situación similar se presenta en el caso de los hogares dirigidos por inmigrantes centroamericanos, entre los cuales las mujeres jefas enviaron un monto anual de remesas mayor que el que remitieron los jefes hombres: 1 mil 506 y 1 mil 438 dólares, respectivamente. Asimismo, en el grupo de hogares dirigidos por otros inmigrantes, también las jefas de hogar enviaron en promedio mayores cantidades de remesas que los jefes (2 mil 281 contra 1 mil 963 dólares) en los últimos doce meses. Por el contrario, en el caso de los hogares dirigidos por una persona de origen asiático son los sustentados por un hombre los que remitieron mayores montos de remesas (2 mil 133 contra 3 mil 562 dólares).

Estos resultados son consistentes con los reportados en un estudio llevado a cabo por el Instituto de Investigación de Políticas para la Mujer (IWPR, por sus siglas en inglés), el cual reveló que en Estados Unidos las mujeres latinoamericanas son las que reciben los salarios más bajos del total de trabajadoras, pero envían mayores remesas a sus familias en América Latina (Banco

Interamericano de Desarrollo [IDB], 2014). Asimismo, el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin), miembro del Banco Internacional de Desarrollo (BID), en su informe “Situación económica y envío de remesas de migrantes de América Latina y el Caribe en el periodo de post-recesión, 2014”, destaca que las mujeres latinoamericanas enviaron más dinero a sus familias en comparación con los hombres. En dicho informe se destaca también que las latinoamericanas envían en promedio 13 ocasiones remesas a sus familias al año, mientras que los hombres lo hacen 12 veces. Estas mujeres enviaban en mayor medida que los hombres remesas a sus hijas e hijos que habían dejado en sus países de origen, en tanto que los hombres a sus conyugues y otros familiares, lo cual pone en evidencia las diferencias en las estructuras familiares entre migrantes mujeres y hombres.

Gráfica 3. Hogares que enviaron remesas fuera de Estados Unidos por sexo y país o región de nacimiento del jefe del hogar, según cantidad enviada, 2008



Fuente: elaboración de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (CPS) Migration Supplement, Sample Data.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES MEXICANAS JEFAS DE HOGARES EMISORAS DE REMESAS

En cuanto al perfil sociodemográfico de las jefas de los hogares emisores de remesas, los datos del módulo de inmigración de la CPS (2008) indican que, en general, son mujeres jóvenes, la mayoría tiene menos de 45 años (76%), y una edad promedio de 36.7 años, la cual es mucho menor a la registrada entre las jefas de los hogares no emisores de remesas (40.5 años). En lo que respecta al nivel educativo, los datos corroboran lo que ya se ha

documentado en muchas investigaciones sobre la comunidad de origen mexicano residente en Estados Unidos, en el sentido de que los mexicanos presentan un bajo nivel educativo en comparación con los nativos y otros inmigrantes (Conapo, 2013). En este caso, según dicha fuente estadística, poco más de la mitad de las jefas de hogar no terminó la *high school*, sólo 26% contaba con ese diploma (*high school*), y únicamente 17.1% tenía estudios de licenciatura inconclusa o mayores. Este mismo perfil educativo se observa en el caso de las jefas de los hogares no remitentes de remesas.

Asimismo, entre las jefas de hogares emisores de remesas de 15 años o más residentes en ese país, 66.7% estaba casada o unida, porcentaje que no difiere sustancialmente de las otras dirigentes, quienes en su mayoría se encuentran en la misma situación conyugal; es decir, son unidas o casadas (63.4%). Este resultado podría deberse, en parte, a que una importante proporción de las mujeres mexicanas emigra a Estados Unidos lo hace en edades de contraer matrimonio y formar su propia familia, así como por motivos de reunificación familiar; es decir, para reunirse con su esposo o pareja. No obstante, independientemente del estado civil, lo cierto es que cada vez son más las mujeres jefas, madres, esposas e hijas que emigran para buscar trabajo y contribuir al bienestar de sus familias a través del envío de remesas. García y Paiewonsky (2006) documentan que las mujeres que migran para sostener a la familia constituyen el grueso de la población femenina que envía remesas (véase cuadro 1).

En relación con lo anterior, cabe destacar que casi tres de cada cuatro mujeres sustentadoras de familia vive en hogares donde hay niños menores de 18 años (74.9%), quienes podrían ser hijos, nietos o sobrinos. Esta proporción es ligeramente mayor a la observada entre sus congéneres de los hogares no remitentes de remesas (71.8%).

En cuanto a la situación laboral, los indicadores económicos de la encuesta señalan que poco más de nueve de cada diez mujeres jefas de hogares remitentes tenía un empleo o se encontraba trabajando en Estados Unidos (91.8%) al momento de la encuestas; es decir, formaba parte de la fuerza laboral en ese país, al igual que las jefas que no envían remesas (89.5%). Aunque los trabajadores mexicanos constituyen una proporción creciente de la fuerza de trabajo de ese país persisten entre ellos

los bajos ingresos. Aproximadamente, la mitad del total de los hogares sustentados por una mexicana tienen un ingreso familiar menor a los 30 mil dólares anuales. Sin embargo, al analizar estos datos según condición de envío de remesas, se tiene que los hogares remitentes reportan un ingreso familiar anual ligeramente mayor que los que no envían remesas, pues únicamente 40% de los primeros reportó un ingreso anual inferior a los 30 mil dólares anuales, en tanto que en los segundos es de 53%.

Los altos índices de pobreza y los bajos salarios constituyen serios obstáculos para la integración socioeconómica y cultural de los inmigrantes mexicanos y sus familias en Estados Unidos. De hecho, a pesar de que seis de cada diez jefas de los hogares remisores tienen más de diez años viviendo en aquel país (60.8%), solamente una quinta parte ha logrado arreglar su situación migratoria en ese país, es decir, era ciudadana estadounidense (21.2%). En cambio, entre las jefas de los hogares que no envían remesas, 73.9% tenía más de 10 años de haber llegado a la Unión Americana, y de ellas, una de cada tres contaba con la ciudadanía estadounidense (32.8%) (véase cuadro 1). Estas cifras nos estarían indicando, por un lado, que a mayor tiempo de residencia, mayor es la proporción de jefas de hogar que han adquirido la ciudadanía estadounidense, y por otro, que entre menor tiempo de residencia en ese país, mayor es la proporción de enviar remesas.

Estos resultados son consistentes con lo que han sido reportados en otros estudios realizados sobre el tema. Lozano (1993) señala que la propensión a enviar remesas tiende a ser mayor entre los migrantes temporales y circulares, y menor entre los que se han establecido de manera documentada o indocumentada en los Estados Unidos. En este mismo tenor, habría que destacar que el hecho de no contar con la ciudadanía estadounidense coloca a las mujeres jefas de hogar en una posición de vulnerabilidad socioeconómica, ya que la regularización migratoria, ya sea a través de la adquisición de la residencia permanente o ciudadanía estadounidense, facilita la inserción en el mercado de trabajo, la movilidad socioeconómica, y define derechos y acceso a ciertos servicios públicos entre la población nativa e inmigrante (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Características sociodemográficas de las mujeres mexicanas jefas de hogar en Estados Unidos, según condición de envío de remesas, 2008

Características	Condición de envío de remesas		
	Total	Envía	No envía
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0
De 15 a 24 años	9.6	15.3	6.9
De 25 a 34 años	31.1	31.7	30.8
De 35 a 44 años	29.5	29.0	29.7
45 años o más	29.9	24.0	32.6
Edad promedio	39.1	36.9	40.5
Nivel de escolaridad	100.0	100.0	100.0
Menos de 12 grados	58.8	56.9	59.6
High school terminada	23.7	26.0	22.6
Algo de licenciatura o más	17.6	17.1	17.8
Estado civil	100.0	100.0	100.0
Unida	64.4	66.7	63.4
No unida	35.6	33.3	36.6
Presencia de niños en el hogar (< de 18 años)	100.0	100.0	100.0
Sí	72.8	74.9	71.8
No	27.2	25.1	28.2
Situación laboral	100.0	100.0	100.0
Empleada	90.2	91.8	89.5
Desempleada	9.8	8.2	10.5
Ingreso familiar	100.0	100.0	100.0
Menos de 20 mil dólares	29.7	22.6	33.1
De 20 mil a 29 mil 999 dólares	19.4	17.8	20.2
De 30 mil a 39 mil 999 dólares	17.4	22.0	15.2
40 mil dólares o más	33.5	37.6	31.5
Tiempo de estancia en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Más de 10 años	69.8	60.8	73.9
Menos de 10 años	30.2	39.2	26.1
Condición de ciudadanía estadounidense	100.0	100.0	100.0
Ciudadana	29.2	21.2	32.8
No ciudadana	70.8	78.8	67.2
Tamaño del hogar	100.0	100.0	100.0
1 a 3	28.6	17.1	33.8
4 a 6	58.3	62.6	56.4
7 o más	13.1	20.3	9.9
Tenencia de la vivienda	100.0	100.0	100.0
Propia	51.8	52.4	51.5
Rentada	48.2	47.6	48.5

Fuente: estimaciones de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (CPS) Migration Supplement, Sample Data.

En relación con las características de las unidades domésticas, la información nos indica que las jefas que viven en hogares de mayor tamaño que sus contrapartes de los hogares no remitentes, pues 62.6% reside en hogares de entre 4 y 6 miembros, y 1 de cada 5 en hogares de 7 o más integrantes (20.3%). Cabe destacar que cerca de la mitad de las jefas, tanto las de los hogares que envían remesas como las de aquellos que no lo hacen, habitan en una vivienda propia. Estos datos parecen corroborar la hipótesis de que las jefas de hogares más establecidas y asimiladas en Estados Unidos presentan menores probabilidades de remitir dinero a México (véase cuadro 1).

Hasta el momento, hemos destacado algunos rasgos sociodemográficos de las mujeres jefas de los hogares que envían remesas, además de resaltar algunas diferencias con las jefas de los hogares no remitentes. No obstante, cabe preguntarse: ¿qué diferencias o similitudes existen en el perfil de las mujeres mexicanas jefas de hogar con el de las procedentes de otras nacionalidades que también envían remesas a sus lugares de origen? Para dar una respuesta a esta interrogante, el cuadro 2 muestra las características de las mujeres jefas de hogar según país o región de nacimiento. Como se puede ver en dicho cuadro, las mujeres mexicanas son relativamente más jóvenes que las nacidas en otros países y regiones del mundo. Entre las centroamericanas, por ejemplo, 70% de las jefas tenía 35 años o más de edad (41.9 años en promedio), y un porcentaje similar de las asiáticas se encontraba en ese rango de edades (75%) (42.8 años promedio).

En cuanto al nivel de escolaridad, los datos corroboran la hipótesis anunciada anteriormente, en el sentido de que las jefas mexicanas tienen un menor nivel de escolaridad que otras inmigrantes. Al respecto, cabe destacar que sólo 17.1% de ellas tenía estudios técnicos o vocacionales, al menos un año de licenciatura o de posgrado, proporción mucho menor a la reportada entre las centroamericanas (34.8%), asiáticas (79.4%) y otras inmigrantes (67.4%). Asimismo, los datos muestran algunas diferencias en cuanto al estado civil de las jefas. En efecto, aunque la mayoría de las mujeres son casadas o viven en unión libre, entre las nacidas en algún país de Centroamérica y en otras naciones y regiones del mundo, es mayor el porcentaje de mujeres no unidas, ya sea por viudez, separación o divorcio: 48.4 y 40.9%, respectivamente.

Por otra parte, se observa que la proporción de jefas mexicanas que reside en hogares con presencia de niños menores de 18 años es mucho mayor que en aquellas unidades familiares dirigidas por otras inmigrantes. Una explicación a este resultado es que son jefas jóvenes y recién han comenzado su trayectoria reproductiva. Por el contrario, en los otros hogares, considerando la edad promedio de las mujeres, posiblemente se trata de hogares donde exista una combinación de hijos y nietos de las dirigentes, lo cual estaría incrementando la presencia de niños menores de 18 años en el hogar.

En lo relativo a las condiciones laborales y salariales de las jefas económicamente activas, se tiene que las mexicanas registran una tasa de ocupación ligeramente mayor que otras inmigrantes y, por tanto, una menor tasa de desempleo, con excepción de las procedentes de otras naciones, entre las cuales dicho indicador es de 5.8%. En cuanto a los indicadores económicos seleccionados, los datos muestran que 40% de los hogares sustentados por mexicanas y centroamericanas tienen un ingreso anual menor a 30 mil dólares (ingreso del hogar), lo que indica que son más pobres que otros hogares.

En cuanto al tiempo de residencia de las jefas de familia en Estados Unidos, como ya se señaló, una alta proporción de las mexicanas, aproximadamente 4 de cada 10, tiene menos de 10 años viviendo en ese país, lo cual indica que se trata de inmigrantes mexicanas de reciente arribo. En cuanto a la condición de la ciudadanía estadounidense los datos expuestos en el cuadro 2 confirman, en general, hallazgos de otras investigaciones sobre el perfil sociodemográfico de la población inmigrante en Estados Unidos, en el sentido de que las mexicanas presentan los índices de naturalización más bajos, pues únicamente 21.2% de ellas había obtenido la ciudadanía estadounidense. Esta cifra contrasta fuertemente con la de las asiáticas (60.4%) y otras inmigrantes (53.8%); incluso, es mucho menor a la reportada por las centroamericanas (40.6%), lo cual podría explicarse debido al carácter predominantemente indocumentado de la migración mexicana que se dirige a Estados Unidos, a diferencia de los flujos migratorios que proceden de Asia y de países europeos.

Finalmente, respecto a las características de los hogares, se constata que las mexicanas son jefas de hogares de mayor tamaño que otras mujeres inmigrantes, y al igual que las centroamericanas, una alta proporción habita viviendas rentadas.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de las mujeres jefas de los hogares que envían remesas desde Estados Unidos, según país o región de nacimiento, 2008

Características	México	Centro- américa	Asia	Otros países (Europa, América del Sur, África y Oceanía)
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0
De 15 a 24 años	15.3	7.5	0.7	3.1
De 25 a 34 años	31.7	22.5	24.6	19.0
De 35 a 44 años	29.0	28.0	35.8	21.3
45 años o más	24.0	42.1	39.0	56.6
Edad promedio	36.9	41.9	42.8	43.8
Nivel de escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 12 grados	56.9	41.0	10.7	16.5
<i>High school</i> terminada	26.0	24.2	9.9	16.1
Licenciatura iniciada o más	17.1	34.8	79.4	67.4
Estado civil	100.0	100.0	100.0	100.0
Unida	66.7	51.6	86.2	59.1
No unida	33.3	48.4	13.8	40.9
Presencia de niños en el hogar (< de 18 años)	100.0	100.0	100.0	100.0
Sí	74.9	63.5	69.0	52.6
No	25.1	36.6	31.0	47.4
Situación laboral	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleada	91.8	90.8	89.2	94.2
Desempleada	8.2	9.2	10.9	5.8
Ingreso familiar	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 20 mil dólares	22.6	21.4	7.4	13.3
De 20 mil a 29 mil 999 dólares	17.8	18.9	8.7	17.5
De 30 mil a 39 mil 999 dólares	22.0	19.4	4.2	9.3
40 mil dólares o más	37.6	40.3	79.7	59.8
Tiempo de estancia en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0	100.0
Más de 10 años	60.8	71.53	67.7	47.9
Menos de 10 años	39.2	28.47	32.3	52.1
Condición de ciudadanía	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudadana estadounidense	21.2	40.6	60.4	53.8
No ciudadana estadounidense	78.8	59.4	39.6	46.2
Tamaño del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0
1 a 3	17.1	40.2	37.0	64.4
4 a 6	62.6	51.6	54.5	32.8
7 o más	20.3	8.1	8.5	2.8
Tenencia de la vivienda	100.0	100.0	100.0	100.0
Propia	52.4	46.6	69.3	60.1
Rentada	47.6	53.4	30.7	39.9

Fuente: estimaciones de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (CPS) Migration Supplement, Sample Data.

DETERMINANTES DEL ENVÍO DE REMESAS EN LOS HOGARES DIRIGIDOS POR MUJERES MEXICANAS EN ESTADOS UNIDOS

A continuación se presentan los resultados de los modelos logísticos estimados que dan cuenta sobre los factores asociados al envío de remesas en los hogares dirigidos por una mujer mexicana en Estados Unidos. Cabe señalar que debido a que, entre los objetivos de la investigación, se buscaba analizar si dichos factores operan en distinto sentido y magnitud en la propensión de enviar remesas según país región de nacimiento de las jefas de hogar, se estimó un modelo general y cuatro modelos por nacionalidad del dirigente de familia, tanto a nivel de muestra como con la muestra ponderada por el módulo svy de la cps, a fin de hacer inferencia a nivel poblacional, lo que permitió analizar la estabilidad de los coeficientes. Sin embargo, por cuestiones de simplicidad, en el análisis sólo se describen los resultados a nivel poblacional, es decir, modelo ponderado, y únicamente se hace referencia a las variables que resultaron estadísticamente significativas a $p < 0.01$, $p < 0.05$ y $p < 0.1$.

Los resultados del modelo general estimado muestran que de las diez variables incluidas en el análisis, únicamente 3 resultaron significativas: el país o región de nacimiento, el nivel de escolaridad y el tiempo de permanencia en Estados Unidos. Respecto al país o región de origen, los *odds ratio* señalan que el ser nativa de México incrementa casi al doble la propensión a enviar remesas en comparación con las mujeres nacidas en algún país europeo (categoría de referencia), contralando por diversas variables económicas y sociales incluidas en el modelo. Asimismo, *odds ratio* muestran que los hogares dirigidos por una mujer nativa de algún país de Centroamérica (2.498) y en otras regiones del mundo (2.182), son también más propensos a enviar remesas fuera de Estados Unidos. Estos resultados son consistentes con los reportados por Lozano y Jardón (2012), quienes encuentran una relación positiva y significativa entre los hogares con inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos y el envío de remesas. La probabilidad de envío de los hogares dirigidos por una mujer asiática también es mayor a la de los hogares sustentados por una europea, aunque en este caso los resultados no son estadísticamente significativos.

En cuanto al nivel de escolaridad, los *odds ratio* indican que los hogares dirigidos por mujeres con estudios de preparatoria terminada o *high school* son menos propensos a enviar remesas que aquellos hogares cuyo dirigente no cuenta con dicho diploma educativo o tiene menos años de escolaridad cursados. En otras palabras, estos resultados indican que entre mayor es el nivel educativo de las jefas de hogar, menor es la propensión a enviar remesas; dicho resultado puede encontrar su correlato en el menor nivel educativo de las jefas de hogar procedentes de México y otros países de Centroamérica, así como en el menor nivel de estudios de aquellas de mayor edad provenientes de Asia, Europa y otros países del mundo. Recordemos que en el pasado las probabilidades de estudiar eran menores que en el presente; no obstante, estas son sólo algunas posibles explicaciones. En cierto sentido, este resultado es consistente con el estudio realizado por Funkhouser (1995), con inmigrantes de El Salvador y Nicaragua, en Los Ángeles, California, Estados Unidos, donde se encuentra que los nicaragüenses con menor nivel educativo presentaban mayores probabilidades de remitir dinero a sus países de origen, al igual que los datos reportados por Sinning (2007), en su investigación con inmigrantes en Alemania, quien reporta que los migrantes más preparados eran menos propensos a remitir remesas y a ahorrar.

La tercera variable significativa fue el tiempo de permanencia en Estados Unidos. De acuerdo con los resultados del modelo, los hogares cuya jefa de hogar tiene más de 10 años viviendo en el país son menos propensos a remitir remesas que aquellos cuya jefa de hogar llegó hace menos de 10 años, es decir, es de reciente arribo. Este resultado coincide con el reportado en otros estudios (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2006; Ramírez, 2010). Por ejemplo, Amuedo-Dorantes y Pozo (2006) postulan que el envío de remesas presenta un patrón temporal en forma de “U” invertida, en el cual la frecuencia y los montos son altos en los primeros años de llegada del migrante al país receptor y tienden a disminuir paulatinamente a medida que la estancia migratoria rebasa un umbral determinado y cuando las redes familiares empiezan a debilitarse. En este sentido, podría pensarse que en aquellos hogares donde se ha dado un proceso de reunificación familiar, por ejemplo, puede disminuir la necesidad del dirigente y de sus integrantes de remitir dinero fuera de Estados Unidos. Aunque también

puede ocurrir que las jefas de hogar que llegaron siendo solteras formaron su propia familia y han adquirido nuevas responsabilidades que les impiden seguir enviando remesas a los familiares que se han quedado en la comunidad de origen. En todo caso, este resultado nos estaría indicando que, más allá de las responsabilidades económicas que pudieran tener los migrantes en sus comunidades de origen en México, las remesas tienen como fin preservar los lazos familiares, así como velar por el bienestar familiar.

En cuanto a los modelos estimados según país o región de nacimiento de la jefa del hogar, los resultados encontrados son sumamente interesantes. En el caso de los hogares sustentados por una mujer mexicana, resultaron significativos la variable edad del jefe, la presencia de hijos en el hogar y el tiempo de permanencia. En cuanto a la edad, los odds ratio indican que aquellos hogares cuya dirigente tiene 45 años o más de edad son menos propensos a enviar remesas fuera de Estados Unidos en comparación con los que tienen una jefa de edad menor de 25 años (categoría de referencia) es decir, con jefas jóvenes. Dicho resultado es consistente con los datos del análisis descriptivo, los cuales señalan que las jefas mexicanas son más jóvenes que las dirigentes de otras nacionalidades. Asimismo, los resultados del modelo señalan que la presencia de niños en el hogar disminuye 57% la propensión de enviar remesas, y que en los hogares con jefas que tienen más tiempo de residencia en Estados Unidos también son menos propensos a remitir remesas que las que reciente arribo a ese país, contro-

lando por las demás variables incluidas en el modelo.

En cuanto a los determinantes del envío de remesas en los hogares dirigidos por una mujer nacida en algún país de Asia, los resultados del modelo logístico estimado indican que el nivel de escolaridad, el estado civil y el tiempo de permanencia inciden en la propensión a remitir remesas fuera de Estados Unidos. Concretamente, tener estudios de preparatoria (*high school*) disminuye 74% la probabilidad de enviar remesas en relación con los hogares cuyo dirigente tiene menos de ese nivel educativo. Por el contrario, el estar unida o casada aumenta la propensión a enviar remesas. Este resultado es consistente en los dos modelos estimados, es decir, con la muestra y ponderados. En los hogares dirigidos por mujeres centroamericanas, sólo resultaron significativos la tenencia de la ciudadanía estadounidense y el tamaño del hogar. En cuanto a la primera variable, los odds ratio del modelo estimado indican que los hogares donde su dirigente es ciudadana estadounidense son menos propensos a remitir remesas a sus países de origen, lo cual coincide con los resultados reportados en otros trabajos de investigación sobre los determinantes de las remesas (DeSipio, 2000; Lozano, 2004; Ramírez, 2010). En lo que concierne al tamaño del hogar, por el contrario, los datos sugieren que en cuanto mayor es el tamaño del hogar, menor es la propensión a enviar remesas. Este resultado, aunque sorprendente, puede encontrar su explicación en el hecho de que podría tratarse de hogares de tipo ampliados donde más de uno de sus integrantes podría estar remitiendo dinero al país de origen.

Cuadro 3. Razones de probabilidad estimadas por los modelos de regresión logística, que predicen el envío de remesas en hogares dirigidos por una mujer en Estados Unidos

Características	Muestra (sin ponderar)	Inferencia en población (módulo SVY)
	Odds Ratio	Odds Ratio
Región o país de nacimiento		
Europa+	1.000	1.000
Asia	1.744	1.295
México	2.319**	1.988**
Centroamérica	2.865***	2.498**
Otro país	2.422**	2.182**
Grupos de edad		
De 15 a 24 años+	1.000	1.000
De 25 a 34 años	0.797	0.902
De 35 a 44 años	0.663	0.691
45 años o más	0.570	0.678
Nivel de escolaridad		
Menos de 12 grados+	1.000	1.000
High school terminada	0.530**	0.611*
Algo de licenciatura o más	0.636*	0.683
Estado civil		
No unida+	1.000	1.000
Unida	1.048	1.080
Presencia de niños en el hogar (< de 18 años)		
No+	1.000	1.000
Sí	0.975	1.011
Situación laboral		
Desempleada+	1.000	1.000
Empleada	1.027	0.936
Ingreso familiar		
Menos de 20 000 dólares+	1.000	1.000
De 20 000 a 29 999 dólares	1.280	1.254
De 30 000 a 39 999 dólares	0.841	0.940
40 000 dólares o más	1.618*	1.649
Tiempo de estancia en Estados Unidos		
Menos de 10 años+	1.000	1.000
Más de 10 años	0.590**	0.556*
Condición de ciudadanía estadounidense		
No ciudadana+	1.000	1.000
Ciudadana	0.795	0.818
Tamaño del hogar		
1 a 3+	1.000	1.000
4 a 6	1.018	1.017
Tenencia de la vivienda		
Rentada+	1.000	1.000
Propia	0.887	0.876
Constante	0.544	0.535
Número de hogares incluidos en el modelo	820	
<i>Log likelihood</i>	-467.845	
Pseudo R2	0.160	

Notas: + categoría de referencia; ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

Fuente: estimaciones de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (CPS) Migration Supplement, Sample Data.

**Cuadro 4. Razones de probabilidad estimadas por los modelos de regresión logística, que predicen el envío de remesas de hogares dirigidos por una mujer desde Estados Unidos, según país o región denacimiento**

	Odds Ratio (muestra sin ponderar)				Odds Ratio (inferencia en población módulo SVY)			
	México	Asia	Centro-américa	Otro	México	Asia	Centro-américa	Otro
Grupos de edad								
De 15 a 24 años+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
De 25 a 34 años	0.595	0.277	0.959	1.574	0.621	0.349	2.964	1.301
De 35 a 44 años	0.364	0.242	1.920	0.895	0.344	0.327	3.776	0.724
45 años o más	0.295*	0.338	1.089	0.612	0.252*	0.462	4.039	0.529
Nivel de escolaridad								
Menos de 12 grados+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
High school terminada	0.812	0.174**	0.733	0.287*	1.075	0.257*	1.024	0.178**
Algo de licenciatura o más	0.891	0.397	0.421*	0.389	0.970	0.417	0.518	0.318
Estado civil								
No unida+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
Unida	0.798	4.648**	0.997	0.602	0.762	7.527**	0.889	0.630
Presencia de niños en el hogar (< de 18 años)								
No+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
Sí	0.575	1.487	1.163	0.737	0.431*	1.764	1.177	0.779
Situación laboral								
Desempleada+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
Empleada	1.089	0.621	1.043	1.089	1.243	0.453	1.151	0.779
Ingreso familiar								
Menos de 20 000 dólares+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
De 20 000 a 29 999 dólares	1.966	0.131	0.671	1.264	1.721	0.099	1.079	2.058
De 30 000 a 39 999 dólares	1.294	0.353	0.775	0.446	1.232	0.194	1.499	0.703
40 000 dólares o más	1.372	1.336	1.244	1.468	1.369	0.653	1.965	2.359
Tiempo de estancia en Estados Unidos								
Menos de 10 años+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
Más de 10 años	0.529*	0.456	1.021	0.239**	0.490*	0.382*	0.858	0.213**
Condición de ciudadanía estadounidense								
No ciudadana+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
Ciudadana	0.727	2.089	0.350**	1.512	0.677	2.233	0.326**	2.089
Tamaño del hogar								
1 a 3+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
4 a 6	2.007	1.173	0.986	0.410*	2.028	1.138	1.069	0.410*
7 o más	2.019	3.467*	1.796	—	1.938	2.437	3.487**	—
Tenencia de la vivienda								
Rentada+	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000
Propia	0.624	1.366	0.844	0.932	0.543	1.172	1.272	0.954
Constante	2.082	0.828	1.149	2.703	2.463	0.831	0.191	3.164
Número de hogares incluidos en el modelo								
	202	218	169	229				
Log likelihood	-120.927	-109.056	-101.269	-107.670				
Pseudo R2	0.177	0.136	0.179	0.131				

Notas: + categoría de referencia; ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1

Fuente: estimaciones de los autores con base en U.S. Census Bureau, August 2008 Current Population Survey (CPS) Migration Supplement, Sample Data.

Finalmente, en cuanto a los resultados del modelo estimado para los hogares sustentados por mujeres procedentes de otros países y regiones del mundo, se encontró que entre mayor es el nivel de escolaridad, el tamaño del hogar y el tiempo de llegada a Estados Unidos, menor es la propensión a enviar remesas, ello cuando se controla por las demás variables incluidas en el modelo. Sin duda, estos resultados plantean la importancia de tomar en cuenta los distintos rasgos sociodemográficos de los dirigentes de los hogares y sus integrantes para entender la lógica del envío de remesas a los países de origen.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo de investigación tuvo como objetivo analizar el envío de remesas en los hogares dirigidos por una mujer inmigrante mexicana en Estados Unidos, así como ahondar en los factores sociodemográficos que influyen en la decisión de enviar o no remesas fuera de Estados Unidos.

En términos generales, los hallazgos plasmados en estas páginas sugieren que, aunque las mujeres suelen enviar con menor frecuencia remesas a sus países de origen, estas envían mayores cantidades que los hombres. Este resultado confirma lo señalado en otras investigaciones realizadas en otros países de América Latina y regiones del mundo, donde las mujeres son las principales proveedoras económicas del hogar. Además, permite reafirmar el hecho de que cada vez son más mujeres que están migrando para apoyar y para hacerse cargo del sustento económico familiar. En ese sentido, al incorporar una mirada de género al análisis de las remesas, fue posible identificar que las prácticas de envío de remesas monetarias están influidas por el sexo del migrante; es decir, que la cantidad y la frecuencia con que se envía las remesas se expresan de manera diferente según sexo del remitente.

Finalmente, pudimos constatar que dicha relación no es unívoca ni unidireccional, y que en la decisión de enviar remesas influye una diversidad de factores demográficos, económicos y del contexto en que se localizan dichos hogares. Al respecto, el análisis sobre los determinantes del envío de remesas dejó ver que, en conjunto, sólo el país o región de origen, el nivel educativo y en tiempo de llegada son factores que inciden en el envío de remesas. No obstante, por lugar de nacimiento de las jefas de hogar, dichas variables influyen de diferente manera, ya sea inhibiendo o incentivando el envío de remesas.

Cabe mencionar que estos resultados deben interpretarse con cautela, ya que no es posible arribar a conclusiones únicas respecto a los determinantes del envío de remesas. Por lo que coincidimos con DeSipio (2002) cuando señala que una de las principales limitantes del estudio de los determinantes de las remesas se ubica en la falta de datos longitudinales que permitan un seguimiento del envío de dichos recursos a través del tiempo y de los cambios que se producen en las familias receptoras tras la migración, y en los patrones de aculturación o asimilación de los migrantes en las sociedades de destino, los cuales son fundamentales para entender y explicar los comportamientos de remitentes y receptores. Asimismo, habría que considerar la posibilidad de profundizar en los patrones de envío de remesas desde una perspectiva cualitativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Amuedo-Dorantes, C. y Pozo, S. (2006). Remittances as insurance: evidence from Mexican immigrants. *Journal of Population Economics*, 19 (2), 227-254.
- Arias, P. y Mummert, G. (1987). Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México. *Nueva Antropología*.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2014). Situación económica y envío de remesas de migrantes de América Latina y el Caribe en el periodo post-recesión. Recuperado de <http://www.thedialogue.org/uploads/span.pdf>
- BBVA Research y Consejo Nacional de Población (Conapo). (2014). *Anuario de migración y remesas México 2014*. México: autor
- Bryceson, D. y Vuorela U. (Eds.) (2002). *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Canales, A. (2004). *Problemas y Perspectivas de las Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (Cemla). (2012). Comportamiento reciente del ingreso de México por remesas familiares. Documento de coyuntura. Asociación Regional de Bancos Centrales. Recuperado de <http://www.cemla.org/PDF/coyuntura/COY-2011-06-04.pdf>

- DeSipio, L. (2000). *Inter-American Dialogue*. Washington D.C.: The Tomás Rivera Policy Institute.
- Funkhouser, E. (1995). Remittances from International Migration: A Comparison of El Salvador and Nicaragua. *The Review of Economics and Statistics*, 77 (1), 137-146.
- Gammage E, S., Alison, P., Machado, M. y Benítez, M. (2005). Gender, migration and transnational communities. Washington, DC.: Fundación Interamericana.
- García, M. y Paiewonsky, D. (2006). *Género, remesas y desarrollo: El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana, Santo Domingo*. Dominican Republic: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.
- García, M., Ramírez C., y Míguez, J. (2005). *Cruzando fronteras y desarrollo: remesas, género y desarrollo*. Documento de trabajo. República Dominicana: UN-INSTRAW
- Hagen Zanker, J. y Siegel, M. (2007). The Determinants of Remittances: A Review of the Literature. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1095719>
- Holst, E., Schäfer, A. & Schrooten, M. (2008). *Bringing home the Money – Xenophobia and Remittances. The Case of Germany*. DIW Discussion Paper 774.
- Hosmer, D. y Lemeshow, S. (1989). *Applied logistic regression*. New York: Wiley and Sons.
- Lianos, T. (1997). Factors Determining Migrant Remittances: The Case of Greece. *International Migration Review*, 31 (1), 72-87.
- Lozano, F. (1993). *Bringing it back home. Remittances to Mexico from migrant workers*. California: Center for US-Mexican Studies.
- Lozano, F. (2004). Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y El Caribe: una valuación de su importancia económica y social. Recuperado de http://www.sela.org/public_html/AA2K4/ESP/docs/Poleco/migra/Di%203.pdf
- Lozano, F. y Jardón A. E. (2012). Remesas y migración calificada en América Latina y el Caribe. *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*, 6 (11), 5-32.
- Martínez, J. (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Santiago de Chile: Cepal, Celade.
- Merkle, L. y Zimmermann, K. (1992). Savings, Remittances, and Return Migration. *Economics Letters*.
- Mummert, G. (1988). *Movimientos de población en Occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán, Cemca.
- Oso, L. (2008). *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Madrid, España.
- Ramírez, T. (2009). Migración y remesas femeninas en México: la otra cara de la moneda. *Ra Ximhai*, 5 (2).
- Ramírez, T. (2010). Factores determinantes del envío de remesas: el caso de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Chicago. *Revista Latinoamericana de Población*. 4 (7),
- Ramírez, C. García, M. y Moráis, J. (2005). *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*, Naciones Unidas. Santo Domingo: Instraw.
- Ramírez, T. y Román, P. (2007). Remesas femeninas y hogares en el estado de Guanajuato. *Revista Papeles de Población*, octubre-diciembre, 191-224.
- Rivas, A. y González, H. (2011). El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-9062011000200003&lng=es&nrm=iso
- Robert, E. y López, D. (2008). Mujeres migrantes en el nuevo orden internacional. Cómo las mujeres se ven especialmente afectadas por la crisis. Recuperado de http://www.seguridadcondemocracia.org/administrador_de_carpetas/migracion_y_seguridad/pdf/mujeres%20migrantes%20en%20el%20nuevo%20orden%20internacional.pdf
- Rosas, C. (2004). *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: Gimtrap.
- Sinning, M. (2007). Determinants of Savings and Remittances: Empirical Evidence from Immigrants to Germany. Recuperado de <http://ftp.iza.org/dp2966.pdf>
- Smith, R. (2001). *New Transnational Social Spaces*, Londres: Routledge.
- Stark, O. y Bloom, D. (1985). The new economics of labor migration. *American Economic Review*, 75 (2), 173-178.
- U. S. Census Bureau (2008), Current Population Survey, August 2008. Estados Unidos: Immigration/Emigration Supplement File, Technical Documentation, CPS-08.
- Weyland, K. (2006). *Negociando la aldea global con un pie “aquí” y otro “allá”: la diáspora femenina dominicana y la transculturalidad como alternativa descolonizadora*. República Dominicana: Búho.